

EL DESARROLLO Y LA OPCIÓN NEOLIBERAL

(Ramón Pérez Minaya; Santo Domingo, Rep. Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1994, 193 pp.)

Este libro, *El Desarrollo y la Opción Neoliberal*, de Ramón Pérez Minaya, tiene un propósito esencialmente educativo. Primero que nada, es una introducción a la economía para quienes no están familiarizados con esta rama de las ciencias sociales. Segundo, es una descripción analítica de las economías latinoamericanas (entre las cuales se encuentra la dominicana), sociedades éstas que constituyen el centro de la preocupación del autor sobre cómo lograr que pasen del estancamiento y el atraso a la etapa de economías desarrolladas. Y tercero, plantea que la opción neoliberal de moda en los últimos años, no ha sido ni es el mejor camino para el desarrollo económico.

Hace un cuarto de siglo que conozco a Ramón Pérez Minaya, y es de las pocas personas de quienes puedo decir que, además de ser brillante, tiene un pensamiento original. Conoce y asimila las teorías y la información y las procesa de manera personal. Es decir, no es un repetidor de ideas sin examen crítico previo. Eso no quiere decir que siempre tenga razón, pero sí que lo que dice es interesante y merece que se le preste atención.

En toda su extensión, el libro refleja esa originalidad de enfoque que es parte de su persona, pues se manifiesta en todo lo que hace, pero que también es fruto de un buen entrenamiento profesional y de haber internalizado una combinación de lo conceptual y lo práctico.

Además, el libro está escrito de manera sencilla para que todo público lo pueda leer. Y el decir cosas complejas de manera que se puedan entender requiere no sólo un esfuerzo deliberado, sino un gran dominio de la temática. A continuación algunos ejemplos de esa doble claridad de pensamiento y comunicación.

Define el desarrollo económico como: "el proceso en el cual la producción de la economía se expande de una forma relativamente rápida, por un período suficientemente largo".

Sobre el predicamento de los países pobres dice:

Nuestras sociedades atienden a ser eficientes imitando las formas de consumo de los países avanzados, creando infinitas —y muchas veces inaccesibles— necesidades económicas. La inversión, por su parte, va quedando rezagada y atrapada en un tinglado de ineficiencias, abriéndose cada vez más la brecha entre las crecientes expectativas insatisfechas de la población y una producción escasa, inestable e inadecuada.

Y en cuanto a las razones de por qué hay países pobres, sentencia:

Los países subdesarrollados o en desarrollo, o países pobres, o como se los llame, no se identifican sólo por magnitudes que puedan ser mensurables, tales como los niveles de producción, ingreso o consumo. Nuestros países son pobres porque somos pobres culturalmente. El subdesarrollo es una condición sociológica. Está en nuestros valores, en nuestra percepción del trabajo y del ahorro, en nuestros niveles de educación y capacidad de

aprendizaje, en nuestra observación de las obligaciones ante la sociedad, en nuestros niveles de información. En síntesis, se trata de una condición de nuestra mente.

Convencido está de que la expansión de la economía se logra mediante el crecimiento de las exportaciones, siempre que éstas crezcan a un ritmo igual o superior al de las importaciones. No obstante, expresa con mucha propiedad la desventaja que tienen los países subdesarrollados en los mercados internacionales, limitados como están, a la oferta de ciertos productos básicos de la agricultura, la minería o de mano de obra intensiva y barata, mientras los productos industrializados de alto grado de elaboración permanecen dentro del dominio exclusivo de los países avanzados por ser ellos los que controlan el desarrollo tecnológico.

Es por eso que dice:

La ruta del desarrollo económico está marcada por la creación de un moderno sector exportador. Si hubiese alguna forma de sintetizar la estrategia de desarrollo económico, ésta sería la siguiente: la promoción del desarrollo humano a través de la educación, y la promoción activa de las exportaciones. En estos dos pilares debe descansar cualquier esfuerzo serio de alcanzar el progreso material de nuestras sociedades. Las exportaciones constituyen el motor del crecimiento económico y sustentan la posibilidad de un verdadero desarrollo, que sólo puede ser posible si se elevan los niveles educativos de la población. Esto así, porque la falta de educación se convierte en un límite al desarrollo, sobre todo si este último está basado en la incorporación de nuevas tecnologías.

El modelo adoptado por las economías latinoamericanas fue, sin embargo, el de la sustitución de importaciones. Se intentó lograr el crecimiento, fundamentalmente, produciendo para el mercado nacional. Como bien señala Ramón Pérez Minaya, inicialmente, el esquema

de industrialización tuvo significativos efectos sobre la modernización de la sociedad.

Pero, en la medida en que avanzaba el modelo, se agotaban las oportunidades de sustitución de importaciones, perdiendo ímpetu el movimiento y terminando todo en un estancamiento virtual, lo que arrastró consigo al resto de la economía, quedando el crecimiento económico nuevamente a expensas de los ingresos de divisas generados por las exportaciones tradicionales y el financiamiento externo.

Al agotarse el potencial del modelo de sustitución de importaciones y al mismo tiempo disminuir el precio de las materias primas tradicionales, se produjo el enorme desajuste de las economías, simbolizado por la inflación y la deuda externa. Ante la catástrofe política de estar inmerso en un proceso de pauperización de las condiciones de vida, los gobiernos optaron por financiar los déficits imprimiendo dinero inorgánico y tomando prestado, lo que contribuyó al agravamiento del problema y a hacer más difícil la solución. El resultado fue la dolorosa Década Perdida, cuando los niveles de vida se retrotrajeron veinte años, y el remedio fue el ajuste estructural de la economía y el pago de la deuda.

Como dice el autor, para los neoliberales, después del ajuste de la economía,

una vez que la casa está en orden, en términos monetarios, y la tranquilidad de los precios prevalece, lo que hay que hacer es desmantelar los dispositivos de la injerencia estatal en la actividad económica, incluyendo, naturalmente, la inconveniente protección a la producción local. Luego, simplemente, "laissez faire", dejar hacer. Esperar que la oferta y la demanda interactúen en un panorama de libertad para que se reinicie el crecimiento económico sano y de mayores posibilidades de sostenimiento. En la óptica neoliberal las cosas no son más complicadas que este sencillo planteamiento.

En contraposición a América Latina, que miró hacia adentro, la característica principal de los muy exitosos Tigres Asiáticos fue que estaban orientados hacia afuera, o sea, hacia los mercados internacionales, y en este propósito involucran todos los recursos de la sociedad. Como señala Pérez Minaya, la controversia no está en cuanto al modelo exportador, sino en el papel del Estado.

Inicialmente, algunos economistas relacionados con las instituciones internacionales que promueven el esquema neoliberal, atribuyeron el éxito de estas economías al simple sistema de "laissez faire". Tal parece que se confundió el fuerte énfasis hacia la competencia en el mercado internacional con la libertad de mercado... En realidad, la intervención gubernamental en las economías coreana y taiwanesa se ha ido modificando a lo largo del tiempo. De hecho, en la medida que estas economías han alcanzado progresivamente un mayor grado de madurez y competitividad internacional, han liberalizado gradualmente las políticas económicas. Han creado la infraestructura física necesaria, han logrado un efectivo desarrollo humano en sus sociedades, y en los casos en que ha sido necesario, han promovido empresas industriales. Han actuado en forma práctica y sin dogmas.

Pérez Minaya logra convencernos de que la mejor receta para el desarrollo de América Latina está en usar bien la cabeza. Lo ve como algo factible de realizar, siempre y cuando estas sociedades se orienten en toda su capacidad hacia los mercados internacionales; a la educación de toda la ciudadanía y logren un Estado comprometido con el desarrollo y en capacidad de actuar de manera pragmática para obtenerlo, lo cual incluye una protección "razonable" a la producción nacional mientras eso sea necesario.

Este libro está hecho para disfrutar de una buena lectura, aprender economía y comprender mejor las vías hacia el desarrollo. Al terminar de leerlo, necesariamente la visión del lector sobre todas estas cosas habrá cambiado

porque se habrá enriquecido. Nada mejor se puede decir de un esfuerzo intelectual.

Eduardo Latorre

